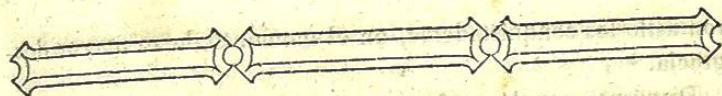


para la expedición. Mas Velazquez se mostró digno de aquella confianza y no habia en el ejército hidalgo alguno, con escepcion tal vez, de Sandoval y Alvarado, cuya pérdida hubiese sido mas profundamente deplorada por el comandante. Tales fueron las consecuencias de este terrible paso de la calzada; mas desastrosas que cuantos reveses han manchado el lustre de las armas españolas en el Nuevo Mundo; quedando la noche en que acaeció esta catástrofe, señalada en los anales de la Nacion con el epíteto de: *la noche triste*.<sup>29</sup>

<sup>29</sup> Gomara, *Crónica*, cap. 109. Oviédo, *Hist. de las Ind.*, MS., lib. 33, cap. 13. Probanza en la Villa Segura, MS. Bernal Diaz, *Hist. de la Conq.*, cap. 128.



#### CAPÍTULO IV.

RETIRADA DE LOS ESPAÑOLES.—APRIETOS DEL EJÉRCITO.—PIRÁMIDES DE TEOTIHUACAN.—GRAN BATALLA DE OTUMBA.

(1520.)

Los mexicanos permanecieron la mayor parte del dia siguiente á la salida de los españoles, quietos en la capital, ocupados en limpiar las calles de los cadáveres cuya corrupcion podria haber originado una peste. Tambien se emplearon en tributar los honores fúnebres á los guerreros muertos en aquella jornada, sacrificando á los míseros prisioneros, los cuales al ver su triste destino, de buena voluntad lo habrian trocado por el de aquellos que dejaron sus huesos en el campo de batalla. Gran fortuna fué esta para los españoles, pues así tuvieron tiempo de respirar; pero Cortés conoció que no debia contar con que aquella inaccion durara mucho tiempo, y ademas previendo cuán importante era burlar la vigilancia de su enemigo, dió órden á las tropas de que se alistasen para proseguir la marcha. Dejaron encendidas las luminarias para engañar mejor á los enemigos, y á la hora señalada, sin tocar tambores ni clarines, pero con las fuerzas algo restauradas, dejaron los españoles el teocalli en cuyo recinto habian encontrado tanto refrigerio. En aquel lugar hay hoy un templo dedicado á la Virgen bajo la advocacion de *Nuestra Señora de los Remedios*, cuya milagrosa Imágen se dice ser la misma que trajeron los compañeros de Cortés<sup>1</sup>. El viagero al posar en aquel santo recinto no puede dejar de recordar, que allí es donde encontra-

<sup>1</sup> Lorenzana, *pág. XIII*.

ron asilo los conquistadores, en el momento de su mayor desgracia.<sup>2</sup>

Dispúsose que los enfermos y heridos fuesen llevados en el centro, ya en literas, ya en hombros de los tamanes; mientras que los que tuviesen fuerza bastante para tenerse en la silla, montarían á la grupa de los ginetes. Los soldados útiles ocupaban el frente, la retaguardia y los flancos, y proporcionaban de esta suerte á los inválidos la mayor seguridad posible.

El ejército en retirada anduvo parte del camino sin que lo molestasen, pues lo favorecía la oscuridad; pero luego que comenzó á despuntar el día divisaron partidas de indios que ocupaban las alturas y que se movían á su retaguardia, como enjambres de langosta. No pertenecían á la capital, sino á las provincias inmediatas, donde ya se sabía la derrota de los españoles. El mágico encanto de que hasta entonces habían estado revestidos los blancos, se había disipado: estaba visto que los temidos *teules* ó dioses no eran invencibles.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> A lo que entiendo, el último ejemplo que se conoce de la interposición de esta Imágen en favor de la metrópoli, es el del año de 1833 en que fué llevada á México para que lo libertase del Cólera-Morbo. Pero la Imágen no quiso pasar la noche en la ciudad y se volvió á su santuario donde la encontraron al día siguiente, toda salpicada de lodo que probaba que había andado algunas leguas por entre el cirno. (Latrobe Viage á México, carta 5.) \*

<sup>3</sup> Epíteto que les daban ordinariamente los mexicanos á los españoles, y que ellos traducían correctamente ó no, por dioses ó seres divinos. (Hist. de la Conq., cap. 48, et alibi.) Una estancia de Ercilla prueba que entre los indios del Sur América era igualmente popular esta creencia.

“Por dioses como dije, eran tenidos  
De los indios los nuestros; pero olieron  
Que de muger y hombre eran nacidos  
Y todos sus flaquezas entendieron.  
Viéndolos á miserias sometidos,  
El error ignorante conocieron,  
Ardiendo en viva rabia avergonzados,  
Al verse por mortales conquistados.”  
Araucana, part. I, cant. II.

\* Acaso sería justa la amarga invectiva que antecede, si esa creencia fuera popular; pero tan absurda historieta no ha existido mas que en la mente de M. Latrobe. Nadie la ha creído ni la ha podido creer, pues por muy atrasados que estemos en civilización, no lo estamos tanto que pudiese tener acogida, ni aun en el vulgo, una patraña semejante. Hemos creído no deber dejarla sin refutación por redundar en mengua de la ilustración de nuestra patria.—N. del T.

Los españoles guiados por sus aliados los tlaxcaltecas tomaron un camino algo largo, hácia el Norte, pasaron por Quauh-titlan y rodearon por la laguna de Tzompanco (Zumpango), prolongando un poco su marcha; pero alejándose de la capital. Al pasar por la base de los cerros, les arrojaban los indios pesadas piedras y nubes de saetas; y aun hubo algunos bastante osados para bajar á la llanura y atacar las estremidades de la columna; pero la caballería les daba luego una carga y les obligaba á refugiarse en los cerros, donde lo quebrado del terreno no permitía á los ginetes perseguirles; además de que los españoles tampoco lo intentaban, pues su objeto era huir mas bien que pelear.

De esta suerte siguieron caminando, muy poco á poco, haciendo alto en los parages en que les importunaban demasiado los indios, y muy hostigados y molestados por los incesantes ataques de estos y por los proyectiles que recibían. De noche se guarecían por lo comun los españoles en alguna ciudad ó aldea, cuyos habitantes al saber que aquellos se acercaban, se salían llevándose consigo todos los víveres, así es que el ejército empezó á padecer las mayores escaseces. Su principal alimento eran las cerezas que recogían en los bosques ó á las orillas del camino, teniéndose por dichosos cuando encontraban algunas semillas y granos. Las mas veces no hallaban mas que paja y otros regalos igualmente ingratos, é inútiles para satisfacer el hambre. Cuando por casualidad moría algun caballo, era día de banquete, y Cortés recuerda el hecho de que él y otros tuvieron un suntuoso festin un día que devoraron un caballo sin dejar ni siquiera la piel.<sup>4</sup>

Los soldados, estenuados por el hambre y el cansancio caían desmayados en el camino. Otros, sin fuerzas para andar al par de sus compañeros, se quedaban atrás y caían en manos de los indios que venían detrás del ejército, semejantes á buitres hambrientos, impacientes por abalanzarse sobre los muertos y los moribundos. Otros que por el contrario se adelantaban de-

<sup>4</sup> Relac. Seg. de Cortés en Lorenzana, pág. 147.

El Hambre les abrió el apetito de manera que les pareció la carne del caballo tan de buen gusto como los famosos sobre asidos de Nápoles, los gentiles cabritos de Avila y las sabrosas terneras de Zaragoza. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33., cap. 13.

masiado en busca de alimento, corrían la misma suerte. El número de los que morían de esta manera, y la consideración del cruel destino que les esperaba, obligó á Cortés á ordenar la mas estricta disciplina y á prohibir que nadie se separase del grueso del ejército, bajo penas mas severas que las que hasta entonces habia impuesto. Pero todo fué inútil; tal era la indiferencia con que les hacia ver el peligro, la ponderosa calamidad que en aquel momento les agobiaba.

Sus prolongados padecimientos hicieron que los soldados empezasen á ver con indiferencia aun aquellas mismas cosas por las que antes habian aventurado la vida. Hubo mas de uno, que habiendo sacado salvo su tesoro de los peligros de la noche triste, lo abandonase por serle gravoso; recogiendo alborozado el indio rústico, los brillantes fragmentos del rico botín de la capital.<sup>5</sup>

Durante estos dias penosos, mostró Cortés su serenidad y fortaleza acostumbradas. Hallábasele siempre en el lugar del peligro; trabando repentinamente con el enemigo encuentros, en uno de los cuales recibió en la cabeza una grave herida que despues le hizo padecer mucho.<sup>6</sup> Sufria tanto como el infimo soldado, y procuraba alentarlos á todos con el consejo y con el ejemplo, y diciéndoles que llevasen con paciencia aquellos padecimientos que ya iban á terminar, pues estaban para llegar á la hospitalaria "tierra del pan."<sup>7</sup> Ayudábanle en todo esto sus fieles oficiales, y el comun de los soldados, mayormente los primeros veteranos, soportaron los trabajos con la inaudita paciencia y constancia características de la nacion española, y justificaron la vanagloria de un antiguo cronista español que dice: "empero la nacion nuestra española, sufre mas hambre que otra ninguna, y estos de Cortés mas que todos."<sup>8</sup> Igual fortaleza mostraron los tlaxcaltecas, quienes por otra parte esta-

<sup>5</sup> Herrera menciona un soldado que consiguió reunir 3.000 castellanos de oro, y que los arrojó despues al lago, por consejo de Cortés. "Que el diablo se lleve vuestro oro, le dijo, si ha de costaros la vida." *Hist. General*, dec. 2, lib. 10, cap. 11.

<sup>6</sup> Gomara, *Crónica*, cap. 110.

<sup>7</sup> Esto significaba la palabra Tlaxcallan, y se llamaba así aquella tierra por la abundancia de maiz que se producía en ella. *Boturini, Idea*, pág. 78.

<sup>8</sup> Gomara, *Crónica*, cap. 110.

ban criados en una escuela en que se habian acostumbrado á la fatiga y las privaciones. Aunque algunas veces, sucumbiendo al hambre se tiraban en el camino, implorando á sus dioses para que no les abandonasen, cumplieron sus deberes como guerreros, y lejos de que las desventuras de los españoles les resfrasen, por el contrario, parece que les unia mas estrechamente con ellos, el temor del peligro comun que les amenazaba.

Al séptimo dia llegó el ejército á las montañas que dominan el valle de Otompan (Otumba), así llamado del nombre de una ciudad india, hoy pueblo, que está situado en él. Dista de la capital solo nueve leguas; pero los españoles habian andado tres tantos mas, á causa de los rodeos indispensables para tomar la orilla de los lagos. Caminaban con tanta lentitud, que habian empleado una semana; dos de cuyas noches las pasaron en el mismo lugar, por necesitar de descanso: así, hasta el 7 de Julio no llegaron á las alturas que dominan el dilatado valle que va á perderse en el territorio de Tlaxcallan, y que están frente por frente de las venerables pirámides de Teotihuacan, dos de los monumentos mas notables de la civilizacion americana, á lo menos de los que hay al Norte del Istmo. En todo el dia anterior habian estado viendo partidas de enemigos que recorrian las montañas, blandian sus armas y con acento vengativo les gritaban á los españoles: "Apresuraos, que pronto os encontraremos donde no podáis huir de nosotros;" palabras de significacion misteriosa, cuya esplicacion iban á saber al dia siguiente.<sup>9</sup>

Los monumentos de S. Juan Teotihuacan, son probablemente, con escepcion de las pirámides de Chololan, los restos mas antiguos que ecsisten en el suelo mexicano. Segun las tradiciones de los aztecas ya las encontraron allí cuando vinieron á establecerse en el pais. Entonces Teotihuacan (cuyo nombre quiere decir, "habitacion de los dioses,") que hoy es una al-

<sup>9</sup> Por lo concerniente á las páginas anteriores consúltese á Camargo, *Hist. de Tlaxcalcan*, MS. Bernal Diaz, cap. 128. Oviedo, *Hist. de las Ind.*, MS., lib. 33, cap. 13. Gomara, *ubi supra*. Ixtlilxochill, *Hist. Chich.*, MS., cap. 89. Mártir, *de Crabe Novo*, dec. 5, cap. 6. *Relac. Seg. de Cortés*, págs. 147, 148. Sahagun, *Hist. de Nueva-España*, MS., lib. 12, caps. 25, 26.

de a miserable, era una ciudad floreciente, rival de Tula, la gran capital tolteca.<sup>10</sup> Las dos pirámides principales estaban dedicadas la una á *Tonatiuh*, el sol, y la otra á *Meztli*, la luna. La primera que es considerablemente mayor que la otra, se ha encontrado tener 682 piés de lado en su base, y 180 piés de altura; dimensiones no inferiores á las de algunos de los monumentos famosos de esta misma clase, que hay en el Egipto.<sup>11</sup> Estaba dividida en cuatro tramos, de los que hoy todavía se ven tres, pues las gradas que separaban al uno del otro, han sido destruidas por el tiempo. Mas este las ha maltratado de tal suerte y hasta tal punto ha acabado con los materiales, la maléfica vegetacion que con manto de rosas encubre sus estragos; que apenas se puede distinguir á primera vista la forma piramidal del monumento.<sup>12</sup> Se asemejan tanto las enormes masas á las montañas del Norte-América, que algunos han creído que aquellas no son mas que eminencias naturales, perfeccionadas por la mano del hombre y adornadas con terrados y gradas cuyas ruínas aun cubren su falda. Pero otros, no encontrando ejemplo de eminencias semejantes, en las anchurosas llanuras en que descansan las pirámides, infieren con mucha mas probabilidad, que todas ellas son construidas artificialmente.<sup>13</sup>

10 "Su nombre que quiere decir habitación de los dioses y que ya por estos tiempos era habitación tan famosa que no solo competia, pero escedia con muchas ventajas á la corte de Tollan." *Veytia, Hist. Antig., tom. I, pág. 27.*

11 La pirámide de Mycerinos tiene solo 280 piés de base y 126 de altura. La gran pirámide de Cheops, tiene 728 de base y 448 de altura. *V. Denon, Egipto ilustrado (London, 1825), pág. 9.*

12 "Para descubrir que son piramidales, dice Tudor, se necesita estar colocado en cierta situacion y tener una poca de fe." (*Vuelta por Norte-América, vol. II, p. 271.*) Con todo, *M. Bullock dice: "la figura de la base es tan perfecta como la de la gran pirámide de Egipto."* (*Seis meses en México, vol. II, cap. 26.*) Ambos son testigos de vista ¿á quién de los dos se debe creer? El historiador no debe cansarse de repetir aquellas palabras de una antigua copla francesa:

"Si com je Pai trové escrite,  
Vos conterai la verité."

13 Tal es la opinion de *M. Humboldt. (Essai politique, tom. II, págs. 76, 80.)* Él ha discutido tambien este punto interesante, en otra de sus obras: *Vistas de las Cordilleras, pág. 25 y siguientes.*

Su interior es de cal y guijarros, y la cara exterior una capa de esa piedra *tetzontli*, de que hay gran abundancia en las canteras inmediatas. Sobre todo esto hay una costra de estuco, de color rojizo, como el que cubre las ruinas del Palenque. Segun una tradicion están huecas; pero hasta hoy han sido infructuosas todas las tentativas hechas por descubrir la cavidad de la dedicada al sol. En la otra, se ha encontrado un agujero en la cara meridional, á los dos tercios de su altura. Dicho agujero forma una galería estrecha que penetra hasta la distancia de algunas varas y que termina en dos socavones. El mas ancho tenia 15 piés de profundidad,<sup>14</sup> y sus paredes estaban cubiertas de ladrillos crudos; pero no se puede conocer á qué objeto estaba destinado; acaso seria á encerrar las cenizas de algun magnate poderoso, como sucedia con el solitario nicho que se encontró en la gran pirámide de Egipto. En lo que no cabe duda es, en que estos monumentos estaban dedicados á usos religiosos; y seria muy conforme á las costumbres del antiguo continente occidental, que sirviesen á la vez de tumbas y de templos.<sup>15</sup>

En la cumbre de la mas pequeña de las pirámides se ven señales de esto último, pues hay ruinas de un edificio sólido y espacioso de piedra;<sup>16</sup> pero no las hay en la cumbre del templo mayor. Sin embargo, el viagero que quiera tomarse el trabajo de subir á su escarpada cima, quedará indemnizado de su trabajo con la magnífica perspectiva que desde allí se goza. Hacia el S. E. se ve la tierra de Tlaxcallan, rodeada de sus verdes y dorados campos de trigo, en medio de los cuales se levanta un pueblecillo, en otro tiempo capital de la república tlaxcaltecatl. Un poco mas allá, al Sur, recorre la vista las hermosas llanuras que rodean á la ciudad de la Puebla de los

14 *Latrobe trae la descripcion de esta cavidad en la cual entraron él y sus compañeros de viage. Viage á México, carta 7.<sup>a</sup>*

15 "Et tot templa deum Romae quot in urbe sepulchra  
Heroum numerare licet; quos fabula manes  
Nobilitat, noster populus veneratus adorat."  
*PRUDENTIUS, Contra Sym, lib. I.*

16 Estas dimensiones son las que trae *Bullock (vol. II, cap. 26),* el cual ha solido ver lo que escapa á las miradas de otros viageros.